

# EDITORIAL

## LA INVESTIGACION EN EL DEPORTE

*Es indudable que hoy el deporte de alto nivel exige una compleja infraestructura técnica, sin la cual se hace muy difícil alcanzar las cotas de rendimiento para las que el ser humano está en potencia capacitado.*

*Dicha infraestructura técnica está, o debiera estar, apoyada en sólidas bases científicas surgidas de una larga y profunda tarea investigadora. Tarea investigadora a la que aportan su experiencia y el trabajo diario personal especializado en las distintas áreas incidentes en la actividad deportiva.*

*Es innegable que durante mucho tiempo, y en todos los países, la realidad del hecho deportivo ha ido por delante de la investigación sobre el mismo. De ahí nació un defecto de origen, aún no corregido, y es el de que, en gran número de ocasiones, la investigación en materia deportiva ha seguido una normativa caprichosa, impulsada más por la "curiosa" atención hacia determinadas parcelas del deporte, que a aspectos globales de él.*

*Hace aproximadamente medio año, en nuestro I.N.E.F. se planteó acertadamente, en unas sesiones de trabajo sobre el tema, la necesidad de hacer de la Educación Física y el Deporte una ciencia con personalidad propia en la que incidían si toda una extensa gama de ciencias aplicadas, pero sin que ello suponga desviarse de la atención prioritaria hacia el objetivo fundamental de todas —la Educación Física y el Deporte—, olvidando el viejo esquema de la adjetivación DEPORTIVA para cada una de ellas y la consiguiente subordinación que ello comporta.*

*Parece que este criterio no es generalmente aceptado por todos los países de alto nivel deportivo, aunque en muchos casos la correcta colaboración de los diferentes centros de investigación supera los inconvenientes que de una inicial diversidad de objetivos a cumplir pudiera derivarse.*

*Con mayores o menores diferencias estructurales, en general se tiende a concentrar la investigación en materia deportiva en centros especializados, de los cuales surge la base fundamental de aquélla, y sobre todo la aplicación práctica y la definición de objetivos de toda la tarea investigadora, coordinando ésta con la realizada en otras instituciones especializadas en áreas científicas diversas, las cuales pueden aportar el bagaje técnico de su experiencia sin la inútil multiplicidad de centros y el despilfarro económico de los complejos medios materiales precisos en una investigación de cierta calidad científica.*

*En nuestro país, pese al natural pesimismo que en principio pueda frenar cualquier programación de un plan de investigación deportiva (tanto por la escasisima ayuda que a la investigación de cualquier tipo se presta, como a la pobre significación social que el deporte tiene entre nosotros) no debe desdeñarse el hecho real de la existencia de una infraestructura de base en principio válida, que sólo precisa de una seria y decidida remodelación y de una generosa y responsable ayuda: me estoy refiriendo a los I.N.E.F. de Madrid y Barcelona y a los Centros de Investigación Médico-Deportiva en íntima relación con aquéllos.*

*Creo sinceramente que un plan de investigación bien elaborado, en el que participen una amplia representación de los distintos departamentos de aquellas instituciones: la fijación de unos objetivos y de una metodología de trabajo que entusiasme y comprometa a los profesionales de las mismas; la promoción de nuevos puestos de trabajo y la retribución justa a las dedicaciones exclusivas en todos los casos, podría abrir las puertas a una participación cualificada de nuestros técnicos y por ende a una proyección de su labor en pro de un mayor nivel deportivo.*

*Si a este primer y fundamental escalón de las PERSONAS QUE VAN A INVESTIGAR, se suma el de la racional aportación de medios materiales para la investigación, sin inútiles sofisticaciones y con estudiada y comprobada utilidad de aplicación, es entonces cuando posiblemente pueda hablarse de que al fin el deporte y la investigación dentro del mismo, empieza a tomarse en serio.*

*Existe sin duda el peligro, frecuente de otra parte entre nosotros, de dejar hundirse sólidos edificios para ser sustituidos por frágiles barracas de feria, sin embargo por creer que en todo momento cabe la posibilidad de rectificar a tiempo, insistimos y seguiremos insistiendo que tenemos los mimbres para hacer un buen cesto, lo que hace falta es que sepamos hacerlo.*

J. G.